

■ Columnista - Espacio de Opinión - FAMILIA AYER, HOY Y SIEMPRE

Hemos extraviado el sentido de la realidad



Por Dr. GONZALO PETTIT /
Médico

No sé por qué me da la impresión que las nuevas generaciones están convencidas que ellos son los primeros sino los únicos que se han preocupado de cuidar el medio ambiente, quizás al tomar conciencia de que el alud de desperdicios que vamos esparciendo por todo el mundo que amenaza no sólo nuestra calidad de vida sino que amenaza con sepultarnos definitivamente.

Pero en realidad esta preocupación viene de muchas generaciones anteriores y la diferencia reside únicamente en que durante las últimas décadas se ha promocionado y tomado más conciencia al respecto lo que ha conducido a crear e instaurar una nueva normativa al respecto lo que constituye sin duda un mérito digno de aplaudir y celebrar en beneficio de la calidad de vida y la salud de todos los habitantes del planeta.

Es necesario recordad al respecto que el concepto de Ecología es muy antiguo y fue introducido formalmente por el biólogo alemán Ernst Haeckel en 1869 en relación "al estudio de la interdependencia y la interacción entre los organismos vivos, sean animales o plantas y su ambiente, incluidos seres inorgánicos", con lo que incluye también elementos propios del ambiente en que se desenvuelven.

Con el correr del tiempo se han ampliado cada vez más estos conceptos y se ha llegado en alguna medida a exagerar y a olvidar aquel precepto bíblico descrito en el libro de Génesis: " Y les bendijo Dios y les dijo: - Creced, multiplicaos, llenad a tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra. Mirad, os entrego todas las

hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra, y todos los árboles frutales..." (Génesis,1,27-31). Uno de los momentos culmines de la creación en que Dios confió en la sabiduría del hombre que hoy vemos defraudada a tal extremo, que podríamos afirmar sin temor a equivocarnos que para evitar un epílogo desastroso quizás debió haber agregado: " cuidad mi obra y no la destruyan por decisiones y actitudes insensatas".

Que es lo que ocurre efectivamente en estos días en que hemos reaccionado sólo ante una emergencia planetaria y lo más probable es que si no estuviéramos abocados ante una amenaza de tintes apocalípticos hubiésemos continuado adelante como si nada sucediera a menos que alguna situación llegara a incomodarnos o a frenar e impedir nuestras posibilidad de desarrollo especialmente en el plano económico.

Pero lo insensato no se refiere exclusivamente en la actualidad al riesgo de nuestra supervivencia como especie humana sino también en relación con otros seres vivientes desarrollando teorías pseudofilosóficas, otorgándoles la calidad de "seres sintientes" arrogándoles una sensibilidad de tipo humanoide que impediría o haría censurable su aprovechamiento para el sustento humano como ha sucedido desde el comienzo de los tiempos, incluyendo recientemente en esta presunta categoría incluso a los peces del mar.

Lo que se omite en estos casos, en que se simula una actitud de compasión y misericordia aparentes, ante una realidad visible en que todo ser vivo reacciona inevitablemente ante una agresión al igual que un ser

humano en esta disyuntiva y que se esforzará en rechazarla de acuerdo a los medios de que disponga. Se trata sin duda de una reacción instintiva propia de todo ser viviente, calidad que incluye también al mundo vegetal, entre los cuales existen algunos con sus propios mecanismos de defensa incluso mortales para sus agresores.

Actitud que nos ha conducido con frecuencia a extraviar el sentido de la realidad valorizando más la vida de un perro que la vida de un ser humano, considerando que hemos creado leyes que protegen a ultranza a muchos animales domésticos bajo el argumento de que se trata de "seres sintientes". Pero lamentablemente, en forma paradójica y más bien hipócrita, no incluimos en esta categoría al ser humano que viene en camino y que permanece todavía en el vientre de su madre, otorgándonos el infausto derecho para eliminarlo antes de su nacimiento.

Nada más evidente de que hemos extraviado el sentido de la realidad que proponer un proyecto de aborto libre para nuestro país. Una vergüenza nacional de proporciones que ojalá nunca se llegue a concretar. Constituiría sin duda un estigma que nos acompañaría por todas las generaciones que nos suceden hasta el fin de los tiempos que Dios disponga para nuestro país.

Ojalá reaccionemos a tiempo y nuestra conciencia nos mantenga siempre en el camino del bien.